

PROYECCION DE LA ENSEÑANZA PROFESIONAL
EN LA PRESENTE CONYUNTURA ECONOMICA

Proyección de la Enseñanza Profesional en la Presente coyuntura económica 5

1- Hay en España un problema político que todos podamos reconocer. La falta de estabilidad social política, de que hemos adolecido, tiene una raíz muy honda en la débil economía española. El bajo nivel económico de las masas implica el estancamiento social y cultural de las mismas, que se altera con convulsiones violentas a falta de perspectivas de mejoramiento por otros caminos. Por eso hemos podido estar expuestos a soluciones extremistas, que no han podido cuajar en otros países occidentales.

Por este motivo la fórmula político-social que trata de lograr por el camino más corto y eficaz una expansión económica y una elevación de nivel de vida, se impone hoy en día con más urgencia que otras veces, si cabe, a la vista del panorama que nos ofrecen nuestros vecinos. No se ve que pudiera haber otra solución mejor, para llegar al equilibrio y a la paz espiritual que anhelamos.

La reactivación es en este momento la aspiración común que debe polarizar los afanes de todos. Es todo un objeto político-social que ha de representar mucho para nuestro porvenir. ¿Cabe esperar efectivamente se produzca la reactivación que se desea y se necesita?

2- Una simple ojeada que dirijamos a nuestro campo económico, nos encontraremos con unas cuantas condiciones que hacen posible la reactivación. Ante todo, tenemos un panorama gubernamental centrado en la promoción económica que nos aproxima a otros países. Hay recursos ociosos o disponibles tanto humanos como materiales. La insuficiente capitalización actual es remediable, tanto por el esfuerzo propio como por disponibilidad de capitales excedentes de otros países.

En el supuesto de que la población tomara interés y conciencia del problema económico, podemos llegar mucho más allá de lo que pudiéramos imaginarnos en la constitución de capitales propios, e, igualmente si desde fronteras afuera se nos viera empeñados en una tarea seria y común no habrían de faltarnos recursos ajenos.

En cuanto a las disponibilidades de mano de obra huelga todo comentario: hay un número suficiente y en cuanto a la calidad de la misma es también más de lo que pudiéramos pensar, si es que respondieran nuestros cuadros directivos. La técnica que no se posee, se puede importar y naturalmente será mejor fórmula político-social la de asimilar e importar la técnica que exportar hombres, y, máxime si estamos expuestos a que se nos vayan los mejores. Dados todos los expresados presupuestos, ¿qué hace falta para la reactivación económica o fomento de una expansión económica a la altura de las circunstancias? ¿Qué es lo que funciona deficientemente entre nosotros?

3- Tenemos que reconocer pálidamente que falta entre nosotros aún hoy en día **EL ESPIRITU EMPRESARIAL Y EL CLIMA DE TRABAJO ADECUADO PARA QUE LAS INICIATIVAS DEN LOS RESULTADOS APETECIDOS.**

Analizando la historia económica de España, anterior a la guerra de 1936, es preciso reconocer que nuestras clases dirigentes carecían del espíritu empresarial que era de desear.

Fuimos muy remisos a las actividades industriales y tardos en reaccionar en este campo económico.

Después de la guerra ha habido un florecimiento de iniciativas y hasta hemos podido tener la impresión de un renacimiento o recuperación de un espíritu empresarial, que no daba muestras de vitalidad preferentemente.

Ahora estamos viviendo unos momentos, en los que sería deseable la vigorización del verdadero espíritu empresarial con todo lo que esto representa de decisión y riesgo. Pero también estamos acusando su ausencia o, al menos, no vemos que sea de la madurez que cabía esperar.

Sea preciso que aclaremos que no es lo mismo ser traficante que empresario. En la etapa pasada, en una economía de círculo un tanto estrecho y de producción, los problemas de empresa estaban reducidos a la mínima expresión. Bastaba disponer de mercancía como sea y ofrecerlas al mercado; todo tenía que ser aceptado sin que la calidad y los precios, —índice de la capacidad empresarial— influyeran mayormente en las ganancias. Pero hemos entrado en una economía abierta, en una economía de mercado, en la que empieza a tener su voz y su voto el cliente, y, los precios y la calidad son factores decisivos de la competencia y en consecuencia de los resultados el papel del empresario es mucho más complejo, más incómodo: ser empresario significa algo más que disfrutar de prebendas.

¿No están nuestras clases dirigentes un tanto cansadas o tal vez nuestros empresarios no optan por la comodidad o la seguridad de su actual posición renunciando a una lucha por la superación de las dificultades?

Los que conjugan los factores de la producción, y, por tanto los impulsores de primera línea de la expansión económica, son los empresarios y en estos momentos las vacilaciones no caben atribuir al pueblo o a la masa de trabajadores.

4- El pueblo, y, sobre todo la masa de trabajadores están ausentes en estas preocupaciones por las diversas razones que no vamos a considerar en este momento. Sería de desear que el pueblo pudiera participar más conscientemente de estas preocupaciones y si fuera más sensible a las mismas y se viera más directamente implicado en este proceso de expansión económica, estaríamos camino de la solución.

Hubo un tiempo en que la aristocracia no estuvo a la altura de las circunstancias y fue reemplazada en parte por la nueva clase que se llamó burguesía, que nació y se desarrolló siguiendo la evolución económica constituyéndose en clase influyente y auténtica dirigente.

Hoy nuestros burgueses, los empresarios en activo, acusan un cansancio y una inadaptación a la nueva situación económico-social; y parece que quieren arriesgarse ni dan síntomas de sensibilidad social a tono con las exigencias de las masas, cada día más conscientes de su dignidad y de sus derechos.

Cuando se habla y se comenta mucho las exigencias de la vida económica se da impresión de querer ahogar bajo estas proclamas las reivindicaciones sociales y no de interés efectivo por una promoción económico-social, común de empresario y de trabajadores.

En las masas se va acusando en estos momentos, la conciencia de que deben ser número las unidades revolucionarias más que fermento de una evolución hacia una promoción progresiva tras una meta común de bienestar.

5- En una de las tareas más nobles y transcendentales que podemos acometer en este momento es despertar la conciencia de sus propias posibilidades en las masas. Haría falta que las masas pudieran revivir con la ESPERANZA de una auténtica emancipación propia por la vía del trabajo y de la paz cristiana.

Nos se puede esperar que prenda esta esperanza en todos los componentes de la multitud: sería suficiente las nuevas generaciones dotadas de mejor preparación y libres del lastre de prejuicios e intereses concibieran la posibilidad de su promoción y pudieran acometer sin reservas de ningún género algunas tareas de responsabilidad en este campo económico-social.

En nuestros centros de formación y técnica de los que han de salir los hombres que necesitan nuestra expansión económica hay que inbuirles en estos ideales. Y a los que salgan con ese espíritu tras el imprescindible adiestramiento práctico, hay que ayudarles económica y socialmente. ¿Por qué no provocar una nueva floración de espíritu empresarial en consonancia con los tiempos que se avecinan y con estructuras que implican una máxima responsabilización de todos los que intervienen en los procesos económicos?

Hoy la inmensa mayoría de los que pueden llegar o de hecho llegan a las esferas superiores de preparación técnica y profesional, proceden de las clases pudientes, en las que la comodidad y la seguridad están sobrecotizadas y por lo que nada tiene de particular que las promociones de alumnos de estos centros, perfectamente dotados desde el punto de vista intelectual, carezcan de espíritu de lucha y superación.

6- Opinamos que hay que inyectar nueva savia en las promociones de los alumnos de nuestros centros superiores de formación técnica y profesional, incluso el acceso a los centros de formación media y elemental debe hacerse bajo otros signos y con otras perspectivas de las que hoy tienen muchos de los que se interesan por la formación profesional y técnica.

A la mayoría, por no decir la totalidad sueñan en una promoción individual y la meta de su formación viene a ser el punto de partida para compensar sus sacrificios económicos. Tanto los que hacen esos estudios a sus propias expensas como los que tienen la fortuna de poder disfrutar de protección escolar pública, todos aspiran a justificar, una vez alcanzada la meta de sus estudios, una posición privilegiada, carente de ningún otro sentimiento de deber social.

Hoy en día está en pleno auge y expansión la protección escolar, mediante la cual se trata de ayudar a todos para que no se malogren sus aptitudes gracias a estas ayudas van ascendiendo a todos los grados de formación sectores de la población que

de otra forma no podrían señalar en esas posibilidades.

Pero con ser cada día más generosa la protección escolar el pueblo no acaba de ver a través de esta promoción una perspectiva de su propia emancipación. Y, por otra parte, con muy poco esfuerzo se podría llegar a que efectivamente se movilizara espiritualmente a todo el pueblo con esta perspectiva y que sintiera como una causa propia y como un gran objetivo político-social esta promoción sin discriminación de clases.

Para no incurrir en frustraciones lamentables de promociones desajustadas a las necesidades reales de la expansión económica el camino y la fórmula más indicada sería el que nos ofrece las enseñanzas laborales desde el aprendizaje, la maestría, la enseñanza profesional media técnica y superior mediante la posibilidad de proseguir otros estudios universitarios o profesiones liberales y mercantiles, previas las convalidaciones, y, sin que por no alcanzar determinada meta señalada hubieran perdido tiempo, ya que en todo momento son acoplables a algún proceso de la actividad laboral.

Para que con unas disponibilidades económicas mínimas se obtuvieran resultados máximos, sería preciso modificar el actual sistema de protección escolar.

7. En tanto no se modifique profundamente la estructura de nuestra población y, sobre todo se llegue a unas escalas de remuneración más igualitarias, promocionarle a un joven a ciertas categorías profesionales significa asegurarle una condición de ciudadano privilegiado con aportaciones del erario público, y, por tanto a costa de la mayoría que han de vivir peor.

Una vez obtenido el título o la categoría profesional apotecada en la misma forma se desenvuelvendo desde el punto de vista económico los que han alcanzado dicha meta a sus propias expensas que los que lo han hecho con ayuda pública.

La protección escolar que es indispensable, por un lado, para poder inyectar nueva savia en nuestras clases dirigentes, podría revestir otro carácter y si se concediera en forma de créditos o anticipos reintegrables en los supuestos que los tutelados se desarrollaran en niveles de ciudadanos de categoría distinguida.

Tutelar a cada uno hasta el límite de su capacidad e aptitud no significaría bajo ningún aspecto un gasto, sin tal sujeto una vez en el desempeño de su profesión reintegrarse el importe de su protección en plazos de cantidades asequibles a su nivel de ingresos sin comprometer, por otra parte, un desenvolvimiento adecuado y que, aún con es e descuento, habría de resultar a tono con el que tienen otros ciudadanos, que son mayoría.

Con esta fórmula sería posible que, con un fondo discreto, se ampliara la protección escolar hasta límites insospechados: sería posible prácticamente que todos tuvieran asegurado bajo el aspecto económico el acceso al nivel de su capacidad.

8. Una región, en la que podría disponerse de colaboraciones y ambiente para un plan de envergadura, tanto en lo que respecta a la evolución de las estructuras de empresas como, la adopción de un sistema de protección escolar efectivo de aplicación general, sería Guipúzcoa y dentro de Guipúzcoa pudiera ser Mondragón, el centro en donde en este momento podrían juntarse las mejores condiciones para la promoción de dirigentes, que pueden transformarse en un fermento activísimo. No queremos decir con esto que la formación de los elementos que se desean puede concluirse en un Centro de grado elemental o medio, pero sí que muchos de ellos han de proceder de esos sectores, y, por otra parte necesitan madurarse para vivir en un clima adecuado.

Tenemos ya en Mondragón un Centro de Formación Profesional Industrial, con gran afluencia de alumnos, al frente del cual está una plantilla de profesores exclusivamente dedicados a la Enseñanza y Educación, con un personal seleccionado e identificado con las inquietudes sociales arriba apuntadas. Cerca de la Escuela tenemos unas Empresas, cuya proyección social y ambiente lo mismo que su nivel de inquietud técnica y organización, permiten esperar que sean auténticos viveros de hombres de empresa con mentalidad nueva y adecuada para las necesidades de promoción expresadas en líneas precedentes.

Bajo otro aspecto está organizada una Sociedad de Crédito de ámbito regional, que está en pleno desarrollo y cuya acción prometedora está inspirada en criterios y orientaciones sociales y económicas que concuerdan con la visión y afanes, que hemos consignado. Esta Entidad extiende su campo de acción con muy buenos augurios sobre sus resultados.

En torno a este núcleo de Mondragón con estructuras y propósitos análogos de las proximidades están funcionando una decena de Empresas industriales, en proceso de organización algunas más. Es un hecho las relaciones estrechas y progresivas de estos grupos con Entidades de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia con licencias industriales que han permitido, por un lado, la acometida de fabricaciones nuevas con productos de alta calidad, la asimilación de métodos de trabajo y logro de productividades de índice europeo.

Nunca visto que tiene más cuenta importar técnica que exportar hombres y es visible el desarrollo de nuevas actividades que contribuyan a nuestra vigorización económica y en este caso a un saneamiento social de toda nuestra población con las perspectivas que abre a sus ojos esta promoción económico-social.

9. En tono más reservado añadiremos que en este mismo período de recesión se han creado numerosos nuevos puestos de trabajo, se han procedido a un proceso de capitalización de un volumen insospechado, se han acometido producciones nuevas y de elevada técnica, se han consolidado estructuras de organización empresarial que implican la constitución de auténticas comunidades de trabajo con un clima tenso de trabajo y estos ensayos han despertado una gran atención en toda la región, tanto en los obreros como en los patronos.

Confiamos plenamente que este movimiento irá a más y reconocemos asimismo que el primer instrumento que necesitamos es el Centro de Formación Profesional, que ya inicialmente se constituyó con algunos de estos propósitos, como queda bien constatado en la presentación de esta Institución que se hizo el año 1943 al pueblo.

Para responder a las crecientes necesidades, debemos proceder a la ampliación de la Escuela y aun cuando la colaboración de las diversas Entidades locales y comarcales sea progresiva y más adelantada incluso sea posible un mayor grado de autofinanciación, hoy necesitamos que la Dirección General de Enseñanza Laboral y la Junta Central de Formación Profesional Industrial nos asistan con generosidad.

Por nuestra parte aportamos nuestro espíritu, nuestra experiencia y todos los elementos disponibles en la actualidad, que son un Centro de Aprendizaje y Maestría en marcha y unos magníficos solares para las ampliaciones deseadas y en el futuro aportaremos algunos fondos de obras sociales, que se vayan constituyendo y lo que puede dar de sí la expansión que se espera de la decisión y competencia de las nuevas generaciones que se vayan formando.

En resumen, sabemos que todas estas obras requieren la cooperación y esfuerzo de todos y por encima de todo queremos ser portavoces de este espíritu.